

ASAMBLEA GENERAL UIP TANZANIA OCT26

Excelencias,

señoras y señores parlamentarios,

queridos colegas:

Permítanme comenzar expresando, en nombre de la delegación española, nuestro más sincero agradecimiento al Parlamento y al pueblo de Tanzania por su hospitalidad y por la magnífica acogida que nos han brindado en Arusha.

Y permítanme también unas palabras especialmente personales.

Esta Asamblea marca el final del mandato de la Presidenta de nuestra Unión, Tulia Ackson.

Querida Tulia:

He tenido el privilegio de conocerte y de trabajar contigo durante mi etapa como miembro del Comité Ejecutivo de la Unión Interparlamentaria. He podido comprobar de cerca tu compromiso con esta organización, tu capacidad de diálogo y tu voluntad de acercar posiciones entre parlamentarios procedentes de realidades muy diferentes.

Por eso, y además aquí, en tu país, quiero agradecerte personalmente tu trabajo y tu dedicación durante estos años.

Estoy seguro de que hablo también en nombre de muchos de los que hemos compartido este camino contigo al decirte: gracias, Tulia.

Y precisamente hablando de confianza y de diálogo llegamos al asunto que hoy nos reúne.

Hay algo que todas nuestras democracias necesitan para funcionar y que ninguna ley puede imponer: la confianza de los ciudadanos.

Podemos construir instituciones, aprobar normas y celebrar elecciones. Pero si los ciudadanos dejan de confiar en quienes les representan, si sienten que no son escuchados o que las oportunidades no llegan a todos por igual, nuestras democracias se debilitan.

Por eso hablar de buena gobernanza, inclusión, confianza e igualdad de oportunidades no es hablar de conceptos abstractos.

Es hablar de la calidad de nuestras democracias.

Y España quiere defender hoy una idea muy sencilla:

La confianza no se decreta. La confianza se merece.

Se merece con instituciones sólidas, respeto al Estado de Derecho, transparencia y rendición de cuentas.

Con gobernantes sometidos a las mismas reglas que el resto de los ciudadanos.

Se merece cuando las instituciones dicen la verdad, cumplen su palabra y son capaces también de reconocer sus errores.

Porque no hay buena gobernanza sin ejemplaridad.

Y aquí los Parlamentos tenemos una responsabilidad esencial.

Legislar, representar y controlar a los gobiernos son algunas de nuestras principales responsabilidades.

Pero hay otra que nunca deberíamos olvidar: Escuchar.

Escuchar antes de decidir.

Escuchar también a quien piensa diferente.

Escuchar a quienes viven lejos de los grandes centros de decisión.

Y escuchar a quienes demasiadas veces sienten que nadie habla por ellos.

España es un país con una larga tradición municipal y una estructura territorial profundamente descentralizada. Nuestra experiencia nos ha enseñado que la democracia se fortalece cuando las instituciones se acercan a los ciudadanos y cuando las comunidades disponen de herramientas para construir su propio futuro.

La buena gobernanza no puede construirse exclusivamente de arriba hacia abajo.

Las comunidades locales conocen muchos de sus problemas mejor que nadie. Y conocen también buena parte de sus soluciones.

Fortalecerlas significa proporcionarles recursos, capacidades y oportunidades.

Pero significa, sobre todo, garantizar que nadie quede fuera.

Ni por ser mujer.

Ni por ser joven.

Ni por vivir con una discapacidad.

Ni por proceder de una comunidad rural.

Ni por su origen o su situación económica.

Porque la inclusión no consiste simplemente en abrir una puerta.

Consiste en garantizar que todos tengan realmente la posibilidad de atravesarla.

Y ahí aparece otro elemento fundamental: la igualdad de oportunidades.

No significa que todos debamos alcanzar el mismo resultado.

Significa que el lugar donde una persona nace o las circunstancias de su familia no deberían determinar hasta dónde puede llegar.

Una educación de calidad, la formación, el empleo, el acceso a la tecnología, unos buenos servicios públicos y la conectividad son hoy verdaderas infraestructuras de libertad.

Y este desafío es todavía mayor ante la transformación tecnológica que estamos viviendo.

La inteligencia artificial y la revolución digital pueden mejorar los servicios públicos, acercar las instituciones a los ciudadanos y generar enormes oportunidades.

Pero debemos impedir que generen también nuevas desigualdades.

El progreso solo será verdadero progreso si llega a todos.

Queridos colegas:

En demasiados lugares del mundo crece la polarización.

Crece la desinformación.

Y crece la distancia entre los ciudadanos y quienes les representan.

Nuestra respuesta no puede ser la resignación.

Frente a la polarización, diálogo.

Frente a la desinformación, verdad.

Frente a la desconfianza, ejemplaridad.

Y frente a la desigualdad, oportunidades.

Ese debe ser el compromiso de nuestros Parlamentos.

La Unión Interparlamentaria nació de una idea que conserva hoy toda su vigencia: que por diferentes que sean nuestros países, nuestras culturas o nuestras posiciones políticas, siempre podemos sentarnos alrededor de una misma mesa, hablar y buscar juntos soluciones.

España seguirá defendiendo ese principio.

Porque fortalecer nuestras comunidades es fortalecer nuestras democracias.

Y permitidme terminar poniendo rostro a todo aquello de lo que hemos hablado hoy.

La buena gobernanza es el joven que sabe que tendrá una oportunidad.

Es la mujer que sabe que su voz cuenta exactamente igual.

Es la persona con discapacidad que puede participar plenamente en la sociedad.

Es quien vive lejos de una gran ciudad y sabe que no será olvidado.

Y es cualquier ciudadano que, cuando mira a sus instituciones, puede decir:

Me escuchan, me representan y puedo confiar en ellas.

Si conseguimos eso, habremos hecho mucho más que mejorar nuestras instituciones.

Habremos fortalecido la democracia.

Viva Ceuta y muchas gracias.